

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		Pesetas
Men.	1	
Trimestre.	3 50	
Semestre.	5	
Año.	10	
PROVINCIAS		
Tres meses.	8	
Sem.	5,50	
Año.	10	
Extranjero y Ul. amar.	8 pesos	
CORRESPONSALES		
35 números de EL MOTÍN.	2,50	
NÚMERO DE EL MOTÍN		15 céntimos.

# El Motín

## PERIODICO SATIRICO SEMANAL

## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones en bagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

## NÚMERO ATRASADO

35 céntimos.

## EL PROGRAMA COMUN

Continúa el Sr. Pí diciendo que la coalición actual para nada ó para bien poco sirve (con lo cual estoy conforme) y predicando la necesidad del programa común.

Está en su derecho. Si cree que la coalición no ha de poder derribar hoy ni edificar mañana, hace bien en proclamarlo, aun cuando los monárquicos copien con fruición sus escritos y saquen de ellos argumentos contra los republicanos. Todo el que honradamente profesa una idea, tiene el deber de expresarla.

Yo no creo en la panacea del programa común, porque entre nosotros hace tiempo que no se discuten principios sino personas, y la prueba es que entre los mismos que pertenecen á un partido existen divisiones y luchas encarnizadas; pero, en fin, por no disenter de casi todos y en casi todo, acepto la idea.

Pero vamos á cuentas.

Insiste el Sr. Pí en imponer previamente, para llegar al programa común, el que todos los republicanos se hagan federales á su usanza y manera, reconociendo incondicionalmente las autonomías municipal y regional cual él las entiende? Porque si insiste, esto resulta depresivo para todos y aleja la posibilidad de que nos entendamos.

¿Qué contestaría el Sr. Pí si los demás, para resolverse á pactar con él, le impusieran previamente la aceptación incondicional de aquello que precisamente los separa? Que se respetaba mucho y respetaba más sus ideas para aceptar imposiciones de nadie. Y al contestar así, contestaría cual cumple á un hombre de honor y de convicciones.

Cuando echó á volar el Sr. Pí la idea del programa común, idea de que no puede reclamar privilegio de invención, porque muchos la habían lanzado años há, dije que en sus manos resultaba un arma de odio y división, y esto va á resultar si persiste en su exigencia inadmisibile.

¿Quiere de veras la formación de un solo partido? Pues persuada á los Sres. Salmerón y Zorrilla de su conveniencia, y después convoquen los tres una Asamblea donde estén representadas todas las fracciones y tendencias republicanas, las de dentro y fuera de la coalición, para que en ella se proponga, se discuta y se apruebe el programa común, comprometiéndose todos de antemano á respetar sus acuerdos, según es práctica en buena doctrina democrática.

De aquella Asamblea saldría un programa, no sólo común, sino redactado con sentido común, en el que figurasen los proyectos de reformas despojados de los idealismos que á veces los hacen impracticables, claros, concretos, perfectamente definidos, para que el país supiera todo lo que podría esperar de nosotros.

En el caso improbable de que los Sres. Zorrilla y Salmerón se negasen, aún le quedaría al Sr. Pí otro medio para pulsar la opinión republicana: lanzar el programa bajo su firma, y pedir adhesiones; y si llegasen en número bastante para comprender que la mayoría de los republicanos lo aceptaba, reunir una Asamblea, siempre por el procedimiento democrático, para que lo discutiese, rechazando lo que le acomodase, ampliando lo que bien le pareciera, y reformando lo que no considerase justo ó conveniente.

Por estos procedimientos, y sólo por estos procedimientos, es posible el partido único sin humilla-

ción para nadie y sin que nadie tampoco crea que ha abdicado de sus ideas al seguir las que el partido le imponga. Lo demás es perder el tiempo.

Y conste, repito, que al hablar así, no lo hago por creer en la entera eficacia del programa común; la experiencia del 73, en que sólo había un partido, el federal, me impide darle á esa idea gran importancia; lo hago, porque estamos tan mal, que debemos ensayar todos los remedios para ver si mejoramos.

Que todo es preferible á seguir engañándonos con la idea de que estamos unidos, siempre mentira.

JOSÉ NAKENS.

## SOLUCION DE UN CONFLICTO

Del prelado señor Cós, que por la gracia de Dios rije de Madrid la sede, con razón decirse puede que vale lo menos dos.

Y no aludo á su estatura, que es de extraordinaria altura, ni á su volumen extraño, sino al amor que procura demostrar á su rebaño.

Sabiendo que Rafael, no el coloso del pincel, sino el rey de la muleta, se cortaba el día del Corpus Christi, la coleta, y que hay creyentes probados constantemente abonados á la iglesia y la barrera, y bastantes tnsurados que tienen sangre torera, debió decirse el prudente, magnánimo y complaciente obispo y santo varón (que es menos intransigente que el otro Cós, Cos-Gayón):

«Está la cosa que arde. Tener en la misma tarde procesión y despedida! Y habrá tanto fiel que aguarde impaciente la corrida!

Me da mucho que pensar el cómo he de procurar que devotos de esa traza se dediquen á rezar y no piensen en la plaza.

Cualquiera á esta gente obliga á que por la tarde siga en la procesión con fe, cuando habrá cura que diga: benedictum yolapié.

¡Haya, pues, conciliación entre el culto y la afición, la lidia y la fe cristiana, y hagamos la procesión á mitad de la mañana.

Y así, en mi humilde sentir, á ambas fiestas pueden ir; al tendido y al altar; por la mañana á rezar y por la tarde á aplaudir.»

Resolución excelente que le permitió al creyente demostrar su amor sincero

al gran Dios Omnipotente, y su entusiasmo torero.

Tras el *Te Deum Laudamus* corrió con alegre rostro al toreril *gaudeamus*, diciendo: *Gratias habamus á Cós, episcopo nostro*.

## LA VUELTA DEL EMIGRADO

El Radical, periódico republicano de Madrid:

«A la puente ó al vado, Sr. Ruiz Zorrilla.

Tronó la lírica revolucionaria por los labios de la minoría republicana del Congreso, y de aquella dignísima actitud en que se colocaron, ofreciendo volver á su puesto en los momentos de peligro para los generales intereses, su alta interpretación descartó los ofrecimientos hechos de volver á la lucha parlamentaria para lanzar á la lucha armada en las calles á los partidos republicanos.

Y ahora, como antes y como siempre, resultará que usted, eminentísimo Sr. Ruiz Zorrilla, que ha dado en la manía de apellidarse sin motivo Pontífice máximo de la Revolución, querrá que ésta se la den para su privativo y particular uso los hasta aquí inocentes y siempre entusiastas amantes devotísimos de la República.

Lo que hay es que en el ejemplo de los estériles fusilamientos y de las inútiles algaradas hemos aprendido que usted, Sr. Ruiz, pide una República ganada y conquistada con la sangre del pueblo, para venir á asumir dentro de ella las funciones dictatoriales con que sueña en medio de su burguesa vida parisien; lo que hay es que los republicanos que se sacrificarían ciegamente por Pí y Margall ó por Salmerón, que son, juntos y separados, capaces de afrontar en Madrid los riesgos que la dirección de los partidos revolucionarios pudieran atraerles, no sacrificarán de hoy en adelante ni su atención para poner mientes en ciertas nuevas promesas ó declamaciones; lo que hay es que hay que venir á la revolución para llamarse revolucionario.

Al vado ó á la puente, Sr. Ruiz Zorrilla: hay que venir á la revolución ó al Parlamento: dirigir desde el centro de España á los que arrostrarían todos los riesgos bajo la dirección personal de sus jefes, ó llevar al seno de las Cortes la honrosa representación de que le invistieron los electores republicanos madrileños.

Hay sobre todo que venir á España para llamarse jefe, entre los suyos, de un partido español y revolucionario. Porque en los días de lucha pregonada, no creemos lícito que el Pontífice máximo de la revolución continúe siendo el burgués pacífico de los pasados tiempos.»

El Consecuente, periódico de San Martín de Provensals:

«Si El Motín quiere saber nuestra humilde opinión referente á si debe ó no volver á España el Sr. Ruiz Zorrilla, no hay inconveniente. Es esta:

El Sr. Zorrilla debe volver á España y dirigir personalmente sus huestes fuera y dentro del Parlamento, porque, ¿qué se diría de un general que pretendiera dirigir una batalla, no desde el cuartel general y en el mismo teatro de la guerra, sino desde una finca de recreo que poseyera en país extranjero? Se diría que el tal general evadía el peligro y que era sólo un jefe de salón.

No nos convence á nosotros que el jefe de un partido de la importancia del progresista pretenda reñir batallas desde una finca de recreo, como el general del cuento: hay que estar en la brecha.»

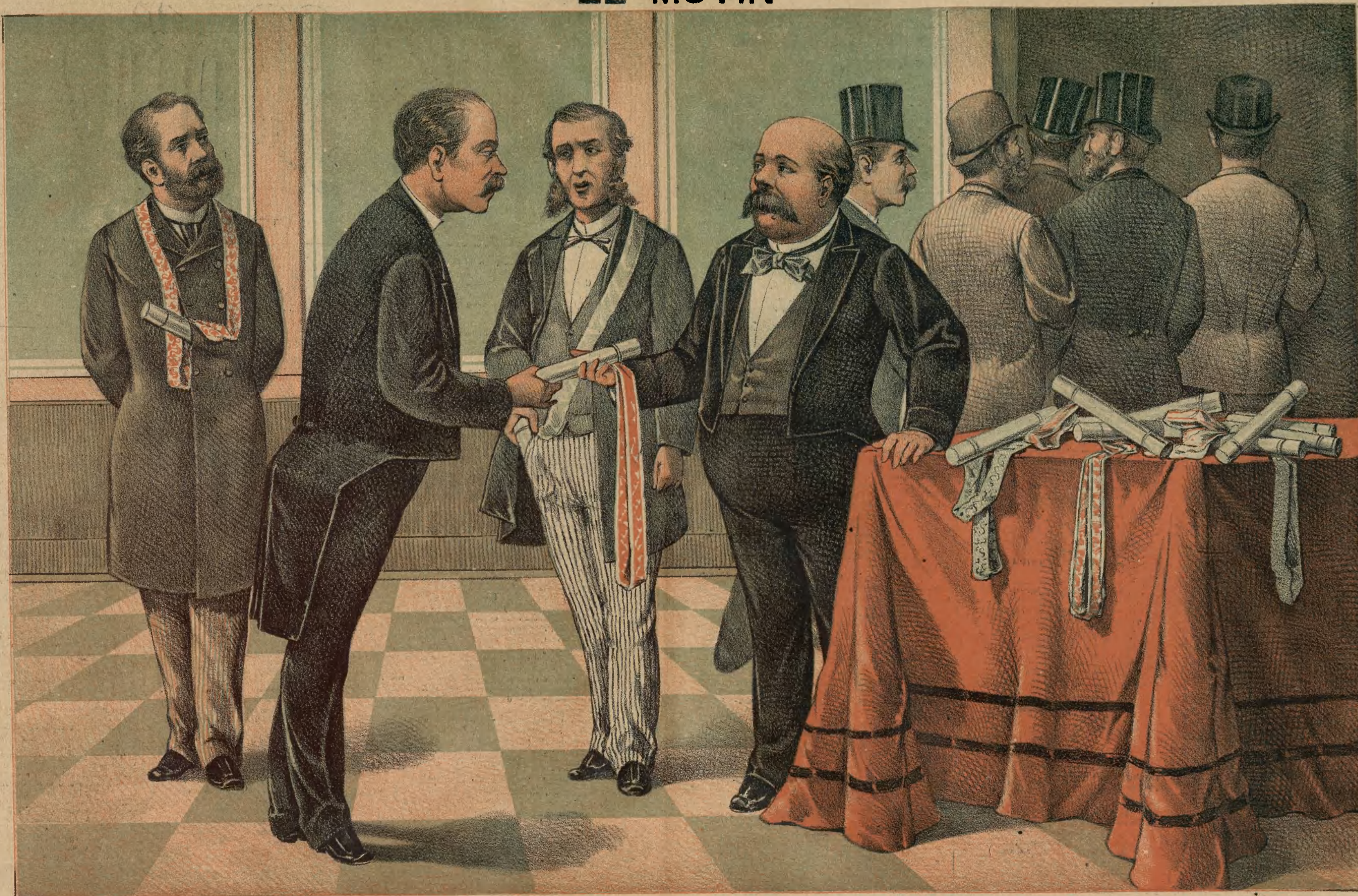
Otros dos votos que sumar á los anteriores.

## ARMONIAS COALICIONISTAS

Tomamos los siguientes párrafos de un artículo titulado *Perder el tiempo*, de *La Bandera Federal* de Valencia:



## EL MOTIN



Conato frustrado del licenciamiento del posibilismo.



«A pesar, pues, del malestar general y de los pronósticos revolucionarios que se hacen á todas horas, cuyos pronósticos no son hijos de políticos afiliado á determinados partidos, sino del pueblo en general, sin distinción de clases ni categorías, el hecho es que ni la revolución estalla ni se hacen preparativos para que estalle, siendo de notar que los personajes más importantes del republicanismo, que son precisamente los más obligados á preparar y abonar el terreno para ese gran acontecimiento, son justamente los que están dificultando con su conducta la realización de los fines que todos perseguimos.»

«El pueblo se va cansando de discursos si no está cansado ya, y desea ver pronto algo más práctico que haga cambiar en un segundo el actual orden de cosas.»

«En resumidas cuentas, después de tanto discutir, después de tanto proyectar, y después de tanto zandear con la minoría republicana, venimos á caer en la cuenta de que eso de la unión republicana es una ridiculez, que el retraimiento es una farsa, y que nuestros directores de nada se preocupan; antes bien dificultan con su conducta el triunfo de la República.»

No es ese el camino, señores de la minoría de la unión republicana. Lo que ustedes hacen es perder lastimosamente el tiempo. Alegan ustedes que no están los partidos republicanos preparados para darle á la monarquía el golpe de gracia, y nosotros creemos que por el camino que ustedes andan no lo estaremos nunca.

Nosotros hemos sido los primeros en alabar la última campaña parlamentaria realizada por esa minoría; pero francamente, después de ese brillantísimo alarde ¿se ha ajustado la conducta de los diputados á las obras que imperiosamente reclamaban las circunstancias? No, y mil veces no. Cuando toda la Nación en masa esperaba órdenes severas y contundentes, cuando todo el mundo creía que era llegado el momento supremo para poner fin á lo existente, aparece nuestra minoría hecha trizas, llena de recelos y de odios y en completa perturbación.»

Por si no alcanzaba ese cañonazo, publicó el colega en el mismo número otro artículo titulado *In-sistimos*, al que pertenecen estos otros párrafos:

«Créame los republicanos de buena fe: con evoluciones, discursos y zandados, no vamos más que al abismo de nuestro completo desprestigio, á nuestra segura é inevitable muerte.»

Los monárquicos ya no hacen caso de nuestras declamaciones, de nuestros apóstrofes, de nuestros gritos parlamentarios: se ríen y se divierten oyéndonos, mientras ellos comen cínica y sosedadamente en el acreditado *restaurant* del Presupuesto Nacional. Y cuando les molestamos un poco con súplicas y discursos, ó nos dan alguna migaja de democracia, ó nos sueltan el perro de la reacción, que nos espanta, acosa y muere.»

«Es verdaderamente ridículo emplear los medios legales contra quienes ilegalmente conquistaron el poder é ilegalmente nos gobiernan. Contra la fuerza, la lógica aconseja la fuerza. Contra la reacción y la inmoralidad, no cabe más que la revolución.»

¿Pero cómo hacemos la revolución? ¿La haremos divididos, enemistados, llenos de odios, de recelos, de miserias? No; la revolución que demandan á voz en grito todas las clases sociales, se podía hacer el día en que progresistas y federales, con todas las demás agrupaciones y elementos sueltos del republicanismo español, formen un programa común, y presenten además un plan completo y revolucionario de reformas gubernamentales, que corte de raíz todos los males y privilegios que tradicionalmente pesan sobre nuestra desdichada patria.

Salmerón y los suyos está visto que no congenian ni fraternizan con ningún acto revolucionario: son oradores, son filósofos, y creen que predicando pacíficamente como Jesús, conseguirán redimir y derribar á su vez todo lo existente. Nosotros los federales no creemos en la eficacia de tales procedimientos; creemos, sí, que el único medio para derribar la monarquía consiste en empujar la redentora piqueta revolucionaria.»

El *Igaladino*, de Igualada:

«Estamos perdiendo lastimosamente el tiempo. La retirada de la minoría republicana de la comedia parlamentaria, ó no significa nada más que un despecho pueril porque los monárquicos no le dieron gusto, ó había de seguir á su actitud un acto demostrativo de que el partido republicano estaba dispuesto á lograr por procedimientos enérgicos lo que resulta imposible por las vías legales.»

El sentido común abunda más de lo que generalmente se cree.

## LA CARICATURA

Después de disertar en tonos varios sacando á colación reyes, profetas, nebulosas, satélites, cometas y todos los espacios planetarios, dijo así Castelar á su partido: «Nuestro hermoso ideal se ha realizado; á la meta por fin hemos llegado; disolvámonos, pues, y concluido.»

Hoy ya la monarquía nos da grandes libertades; no huella ni un derecho; vive el pueblo más libre y satisfecho que el condor en las cumbres de los Andes.

¡Sus! ¡A la monarquía, ciudadanos, que formar en sus filas nos conviene! Mas ¿qué escrúpulo es ese que os detiene?

¿Consecuencia? ¿Pudor? Fantasmas vanos.»

Creó el gran orador que todo entero su ejército leal le seguiría, mas tan solo llevó á la monarquía un cabo de cornetas y un ranchoero.

## PALOS Y PEDRADAS

Según cálculos exactos, unos sesenta mil pesos pagó por una corrida el público madrileño, y volvería á pagarlos aunque se quedase en cueros, si hubiese otro *Lagartijo* y otro *descoletamiento*. Y aún dicen los pesimistas y filósofos de invierno: «Como la moral de Grecia, huyó de España el dinero.» No sé qué dirán los tales si hojean el presupuesto que ha de regir y rajarnos en el año venidero. Entre otros gastos cuantiosos, inútiles ó superfluos, hay *cuarenta y dos millones de pesetas* para el clero. Aquí no habrá dos ochavos para pagar á maestros, ni emprender útiles obras que don trabajo al obrero; por escasez de canales estarán los campos yermos, y emigrarán de su patria á millares los braceros; pero conste que aquí siempre sobra la plata por cestos para darla en abundancia á clérigos y toreros. Porque desgraciadamente es tal el carácter nuestro, que no podemos pasarnos sin latines ni sin cuernos.

El respetable Senado ha resuelto en votación negar la autorización que le pedía el juzgado, para exigirle severas cuentas al muy respetable, dignísimo y apreciable Señor Bosch y Fustegueras. Y con tal resolución el ex-alcalde ha quedado absuelto por el Senado, ahorcado por la opinión.

## MANOJO DE FLORES MISTICAS

Los beatos de Berga, que siempre se desviven por la *juerga*, viendo que no llovía y en sus campos reinaba la sequía, á fin que lloviese á chaparrones organizaron varias procesiones. No salió en la primera ningún santo, faé solo procesión á rezo y canto, y sin duda por ser poco devota no les concedió el cielo ni una gota. Por lo cual á otro día desmontaron de su altar una efigie y la llevaron triunfalmente por calles y por plazas, y aun así de llover no había trazas. Hubo otra procesión, y al día cuarto, ya el reverendo harfo de pedir agua por diversos modos se echó á la calle con los santos todos.

Y entonces ¡oh poder de la constancia! entonces si cayó y en abundancia una copiosa nube de granizo que todas las cosechas las deshizo. Aquí viene de molde una cristiana máxima que anteaer of á un *sotana*: «Si á pedir con fe al cielo te decides, siempre te dará más de lo que pides.»

Telegrama que vino con retraso; (circunstancia que advierto, por si acaso.)

*Turmil* (Coruña.) Hundióse coro, apabullando varios devotos. Pudo sacarse moviendo escombros, un hombre muerto y heridos otros. —¡Gracias, Diosmío, tan bondadoso, que me conservas tan sano y gordo porque en el templo los pies no pongo!

A fin de que sus capellanes no anduviesen de casa en casa recibiendo desaires para hacer la matrícula parroquial, el reverendo de Santos Justo y Pastor de esta corte, ha hecho repartir una especie de padrón místico que dice así:

«Matrícula de los feligreses de Santos Justo y Pastor.

Calle de... núm...

Y á continuación las respectivas casillas de nombres y apellidos, parentesco ó relación con el cabeza de familia, edad, estado y profesión.

Sigue el hueco para la firma del cabeza de familia y esta advertencia:

«Se ruega á los señores feligreses se dignen llenar esta hoja, que pasará á recojer un dependiente de la parroquia.»

Nada: un padrón en toda regla. Sólo falta en él una casilla donde los fieles consignen la contribución que pagan anualmente al purgatorio y el importe del alquiler que satisfacen por las sillas en la iglesia.

Esto marcha. Dentro de poco será un hecho la creación de un Cuerpo de Estadística Eclesiástica.

Penetró en la ermita de Caba de Lodo, canalla maldita que arrambló con todo.

Y aún hay gente boba que le dice al cura, que como es de Caba, le dan *coba* pura.

Siguen varios pueblos dedicándose á la pintoresca y africana costumbre de «correr la pólvora» disparando tiros en las romerías y procesiones.

En una de estas, celebrada en Cogollos de Guadix, un devoto, que estaba *curda* por más señas, disparó un tiro que pasó rozando una oreja á uno de los concurrentes, entrando el mismo proyectil por la manga de la chaqueta de otro sin causarle daño alguno, y yendo por fin á incrustarse en la americana de otro individuo, que también resultó ileso.

El vecindario de Cogollos juzga el hecho como un milagro de la virgen. Estoy dispuesto á aceptarle como tal, si me dicen á quién debe atribuirse la muerte de un joven que falleció á consecuencia de otro disparo en una procesión de Cetina (Zaragoza).

Porque, ó intervienen los santos en esas cosas, ó no intervienen.

Por si sudaba ó no milagrosamente el Cristo de los Mártires de Huesca, acudió á su ermita gran número de devotos, y resultó que no sudaba ni gota; mas tanto se había propalado el rumor, que para desmentirle, por orden del obispo subió al pulpito el jesuita P. Gacció.

Quien consiguió demostrar á la turba indocta y ruda, que el Santo Cristo no suda cuando no debe sudar,

O sea cuando los jesuitas no organizan por sí mismos esas cosas.

En una función de iglesia que se celebró en la de Torre Anunziata (Nápoles), un cirio prendió fuego á un paño del altar, y fué tal el pánico que se produjo entre los fieles y el apresuramiento con que se abalanzaron á las puertas, que murieron aplastados cinco niños y ocho mujeres, resultando además varios contusos.

Cada vez bendigo más el momento en que hice voto de no poner los pies en ninguna iglesia: ¡Los peligros que me evito y lo magníficamente que me va!

Fu é más que regular el escándalo que se armó días pasados en la iglesia de Santa Ana de Barcelona, al notar un devoto que otro hermano en Cristo le estaba afanando piadosamente el reloj.

No vayas nunca á misa; mas si esa idea por tu mente pasa, antes de ir á la iglesia deja en casa reloj, dinero... y hasta la camisa.

Nada menos que doscientos duros pidió por un entierro el cura de Sábalo, (Cuba) contentándose á regañadientes con ciento sesenta y nueve.

Bien recomendada pudo ir al cielo el alma del difunto. La recibirían hasta con colgaduras y música, si en el cielo (si hubiera cielo) fuesen tan interesados como ese representante suyo.

## BIBLIOGRAFIA

El infatigable publicista Eusebio Freixa ha publicado un diccionario de las Tarifas de 11 de Abril de 1893, segunda parte de su *Prontuario de la contribución industrial y de comercio* dado á luz en Abril último. Ambas obras, que hemos examinado, responden á una verdadera necesidad. El diccionario está confeccionado de tal modo que instantáneamente se encuentra en el «Prontuario» cuanto desee averiguarse. Precio de las dos partes 2,50 pesetas.

## OBRAS NUEVAS

*El Lirio en el valle*, novela por Balzac. 290 páginas, 1,50 pesetas

*Las Mujeres todavía*, (segunda parte de *Las Mujeres*) por Alfonso Karr, una peseta.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.